

EFEMÉRIDES

ANTONIO DE NEBRIJA

UN PROYECTO HUMANISTA Y PATRIÓTICO

JOSÉ MARÍA MARCO

El 18 de agosto de 1492 se publicó en Salamanca la *Gramática sobre la lengua castellana*, obra de Antonio de Nebrija. Seis años antes, en 1486, el propio autor había presentado el proyecto a la reina Isabel. La Reina le preguntó entonces “*para qué podía aprovechar*” un libro como aquel. Una gramática estaba justificada para las lenguas que habían de ser aprendidas, como el latín o las demás lenguas de la Antigüedad. Para la reina, como para el común de los europeos de la época, no serviría de nada para la lengua que se aprendía naturalmente, sin necesidad de artificio alguno. La pregunta no retrajo a Nebrija de su proyecto y tras la publicación de la *Gramática* vinieron la de dos diccionarios, uno latino-español en el mismo 1492, otro español-latino en 1494 y más tarde, en 1517, la de una *Ortografía*. La persistencia en el proyecto señala que la redacción y la publicación de la *Gramática*, que tenía mucho de extravagancia, obedecía a una estrategia de largo alcance. La obra, sin embargo, no fue reeditada hasta mediado el siglo XVIII y cayó en un olvido relativo. También es cierto que pronto resultó útil para fines muy distintos de los que su autor había previsto.

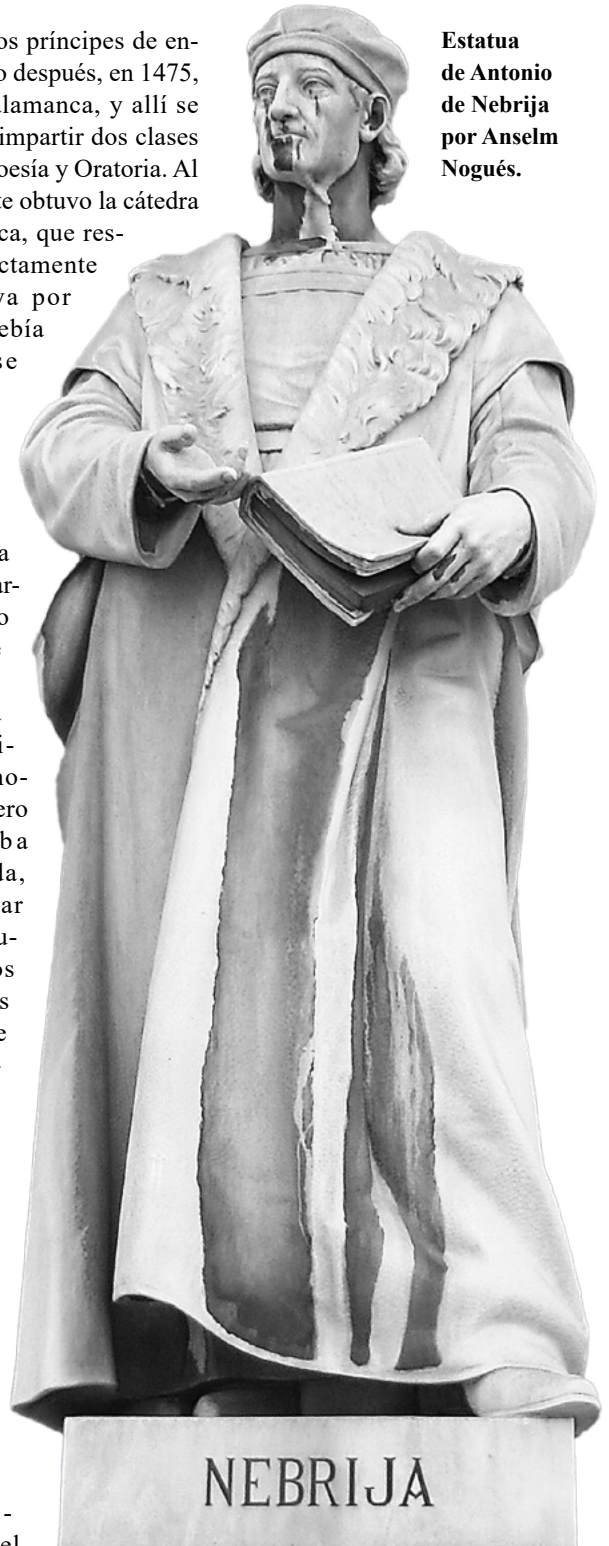
LA GUERRA CONTRA LOS BÁRBAROS

Antonio de Nebrija nació en la ciudad de Lebrija, hoy provincia de Sevilla, en 1444, en una

familia de agricultores adinerados. Cursó estudios en la Universidad de Salamanca, donde fijó su nombre: Nebrija, por la ciudad donde había nacido, Antonio, por su nombre de bautismo, y Elio, que hacía referencia a su amor a la Antigüedad de la que, según él mismo, tantos restos seguían quedando en su ciudad natal. Obtuvo una beca que le permitió, a partir de 1463, seguir estudiando en la Universidad de Bolonia, en el famoso Colegio de España o Real Colegio de San Clemente, fundado en 1364 por el cardenal Gil de Albornoz. Sin duda Nebrija seguía pensando en una carrera eclesiástica, pero la estancia en Italia le puso en contacto con lo más prestigioso de la cultura de la época: la renovación humanística que estaban protagonizando las elites italianas con la recuperación de la Antigüedad y la construcción, a partir de ahí, de un nuevo ideal cultural, social y político. También tuvo la ocasión de conocer una de las grandes novedades técnicas de aquellos años, la imprenta, recién instalada en Bolonia y a la que tanto partido sacaría más adelante.

A su vuelta a España, Nebrija era ya consciente del prestigio que le proporcionaban los años italianos: tanto que hizo todo lo posible por hacer creer que habían sido más de los que realmente fueron. Joven, erudito, recién llegado de Italia, Nebrija entró al servicio, como “convidado por letras”, de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, bibliófilo e interesado por las humanidades, como era

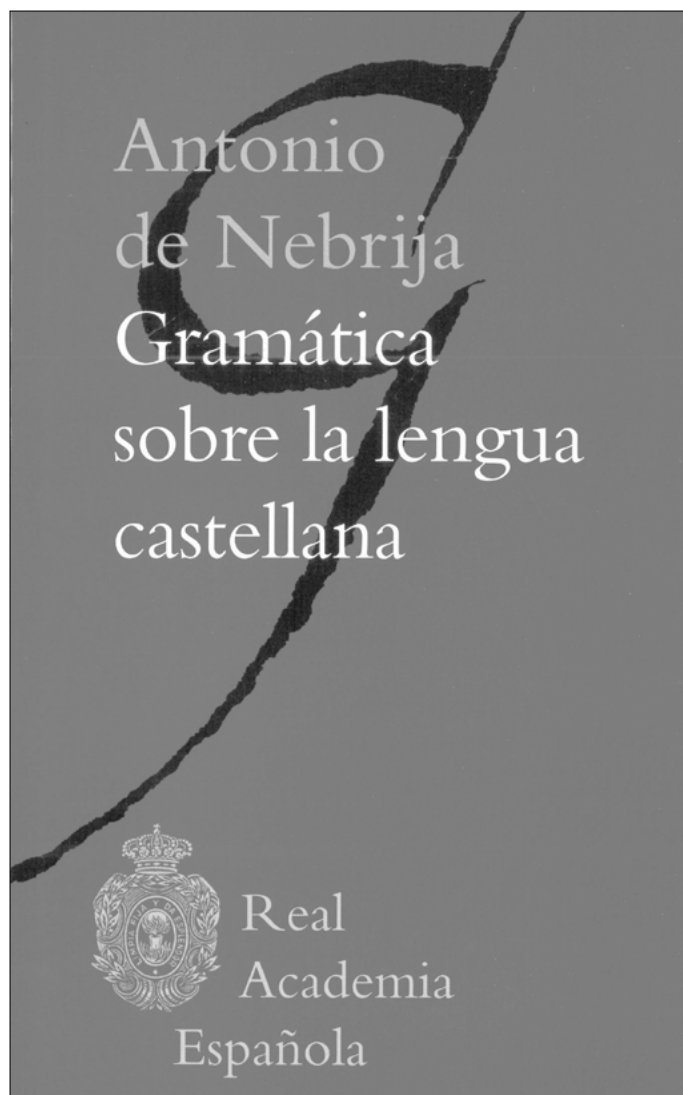
común en los príncipes de entonces. Poco después, en 1475, volvió a Salamanca, y allí se encargó de impartir dos clases diarias de Poesía y Oratoria. Al año siguiente obtuvo la cátedra de Gramática, que respondía exactamente a lo que ya por entonces debía de haberse propuesto hacer: renovar en profundidad el saber y la academia partiendo de lo que hoy se nos aparece como una parte mínima del conocimiento, pero que estaba considerada, en particular en los círculos eruditos humanistas de los que Nebrija sería pronto de los más célebres representantes, la ciencia primera, aquella que tenía preeminencia, por tener a su cargo el esclarecimiento del



Estatua de Antonio de Nebrija por Anselm Nogués.

instrumento que permitía alcanzar la máxima precisión, *sobre* todas las demás. (Se recordará que el título de la obra de Nebrija es *Gramática “sobre” la lengua castellana*.) Esta convicción, nunca desmentida, acerca de la preeminencia de su disciplina, incluidas la medicina y la teología, le daría más de un disgusto.

Recordamos a Nebrija, con buenos motivos, como un hombre dedicado a la universidad y a la erudición. No hay que olvidar su faceta de cortesano, bien conectado con algunos de los personajes más poderosos de la época, como Alfonso de Fonseca y Juan de Zúñiga, en cuya corte itinerante entre Extremadura, Salamanca y Toledo pasó varios años, así como el cardenal Cisneros y los propios monarcas, empeñados en dar ejemplo de curiosidad, interés y patrocinio de la renovación humanística y científica. Pronto esta vocación había prevalecido en Nebrija sobre la eclesiástica, como lo demuestra su matrimonio en Isabel Montesiña o Isabel de Solís, entre 1478 y 1479. De aquella unión, motivada, según le confesó a un amigo, por su “incontinencia”, nacieron nueve hijos. El gusto de Nebrija por la vida fuera de los claustros eclesiásticos y académicos le llevaría también a interesarse por la imprenta y la edición de los libros. Se le atribuye la introducción en España de la letra redonda en sustitución de la gótica, aborrecida por los humanistas. Pronto se dio cuenta de las posibilidades de negocio que abría el nuevo medio de difusión, por contraste con las copias manuscritas. Sus libros de gramática latina, las famosas *Introducciones latinae*, se imprimieron en grandes tiradas para satisfacer la demanda universitaria, y Nebrija supo -algo extraordinario hasta mucho más adelante- garantizarse el cobro de los derechos de autor mediante la obtención de privilegios de impresión. Él mismo cuenta que su impresor habitual, Arnao Guillén, solía preguntarle si tal libro “*resultaría fácil de vender*”.



Gramática sobre la lengua castellana. Antonio Nebrija

La voluntad de Nebrija por encabezar la renovación humanística en su país se había manifestado en la exigencia profesional con la que desempeñó su cátedra. Siempre tuvo en cuenta las necesidades de los jóvenes estudiantes, el compromiso con la enseñanza y los avances de la ciencia. A diferencia de otros colegas, cumplió con la obligación de impartir una lección anual, la *repetitio*, o trabajo de investigación. Nos ha llegado la de 1486 titulada (en latín) *Sobre la corrupta ignorancia española de algunas voces literarias*, una muestra también de su temperamento, más de una vez burlón, ante las torpezas, las rutinas y los arcaísmos de muchos profesores. La famosa miniatura que ilustra un ejemplar de lujo de las *Introducciones latinas* le muestra en un sitio preeminente sobre su propio protector -que sigue

la clase en un puesto de honor, pero por debajo del maestro, a la izquierda- mientras a la derecha, un grupo de estudiantes jóvenes parece incorporado a una clase que no es sólo magistral.

La gran línea de renovación se centraba, en cualquier caso, en la labor de depuración de la lengua latina tal como se enseñaba, se hablaba y se escribía en nuestro país. En este bando estaban los “bárbaros”, un tópico de la época que designaba aquellos que seguían practicando el latín escolástico -y corrompido- vigente en los círculos medievales de cultura. A ellos les declaró, literalmente, la guerra: “*guerra -escribió- que una vez declaré a todos los profesores de todas las asignaturas*”, dijo él mismo. La victoria pasaba por hacer realidad el sueño de devolver al pasado, origen y raíz de la propia cultura, su pureza, su forma auténtica y su significado

propio. Él mismo, que carecía de cualquier modestia, falsa o verdadera, proclamó en su *Lexicon* que “*yo fui el primero que abrí tienda de la lengua latina... y que si cerca de los hombres de nuestra nación alguna cosa se halla de latín, todo aquello se ha de referir a mí*”. No le faltaba razón y el éxito fue tal que la reina Isabel le encargó -esta vez sí- una traducción al castellano de las *Introducciones* para que las “*mujeres religiosas y vírgenes dedicadas a Dios sin participación de varones pudiesen conocer algo de la lengua latina*”.

Un famoso “Víctor” de los que pintaban los estudiantes en las paredes para celebrar algún éxito universitario lo proclama “*eximio debelador de los bárbaros*”. Otro episodio de esta “guerra” se centró, en aquel momento en el que la búsqueda de la verdad histórica y el significado de la cultura pasaba por la depuración filológica, en la corrección y el restablecimiento de los textos de las Sagradas Escrituras. En 1495, Nebrija se hizo el propósito de dedicarse a esta tarea, que debía haber sido la culminación de su vida y para la que venía preparándose con el aprendizaje del hebreo, además del griego. Era un campo extraordinariamente delicado por sus repercusiones teológicas y políticas, como debía de saber muy bien. Pronto tropezó con el inquisidor y dominico Diego de Deza, que había emprendido la persecución sistemática de familias enteras de conversos. Nebrija, que había presenciado la condena de su maestro Pedro Martínez de Osma por el tribunal de la Inquisición, tuvo que asistir en este caso a la requisa de su propia obra.

Se libró de la condena gracias a la amistad y a la protección del cardenal Cisneros, y en 1506 se atrevió a preparar una edición de su trabajo. Deza, que había recuperado su poder tras el fallecimiento de la reina Isabel, lo procesó. Fruto de este episodio es la célebre *Apología*, de 1507, defensa apasionada de la libertad de

pensamiento y de expresión: “¿Qué diablos de servidumbre es esta, o qué dominación tan injusta y tiránica, que no te permita, respetando la piedad, decir libremente lo que piensas?”. Más adelante Fray Luis de León, al defender su traducción del *Cantar de los cantares*, diría cosas parecidas. El propio Cisneros, que apreciaba su erudición y su valentía, quiso incorporarle al trabajo de preparación de su *Biblia Políglota*. Nebrija aceptó, pero se retiró cuando comprendió que Cisneros, que conocía muy bien los límites a los que estaba sujeto, se negaba a emprender una revisión sistemática de la *Vulgata*, la traducción latina canónica debida a San Jerónimo. Aquella discrepancia no rompió la amistad entre los dos. Nebrija falleció en Alcalá de Henares, donde pasó sus últimos años, en 1522.

LA GRAMÁTICA SOBRE LA LENGUA CASTELLANA

Como es bien sabido, Nebrija publicó su *Gramática sobre la lengua castellana* el mismo año en el que se cumplió, gracias a la toma de Granada, el antiguo sueño de reunificación de España. Había tenido una etapa previa en la alianza de la Corona de Aragón y la de Castilla. (El lema “*Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando*”, atribuido a Nebrija, apareció más tarde y va relacionado con el “*Tanto monta*”, lema del rey Don Fernando, que lo equiparaba a Alejandro en el trance mítico de cortar el nudo gordiano con el que se le abrían las puertas de Asia.) También fue el año del descubrimiento del Nuevo Mundo por los europeos, con todas las ingentes novedades políticas, culturales y económicas que traería aparejado para España, Europa y el mundo entero. El año 1492 también es, como un eco del interés de Nebrija por la lengua y la filología hebraicas y de sus problemas con la Inquisición, el año de la expulsión de los españoles judíos de su país.

En el prólogo a su obra,

dedicada a la “*muy alta y así esclarecida princesa doña Isabel*”, Nebrija afirmó, aludiendo a lo que era el inminente final de la Reconquista, que “*la lengua siempre es compañera del imperio*”. El tópico renacentista, destinado a halagar los oídos del príncipe, cobraba significados inéditos. El primero, que Nebrija aclara en su prólogo, es el de que “*los pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas*” aprendan la lengua del vencedor, como lo harán, además, todos los que “*tienen algún trato y conversación en España y necesidad de nuestra lengua*”, entre ellos franceses e italianos, además de vizcaínos y navarros. (Navarra no estaba todavía incorporada a la Corona española y lo de que los “vizcaínos” tenían dificultades con la lengua castellana era un lugar común de la época.) Se trata por tanto de un manual de lengua española para no hispanoparlantes -en particular el capítulo V-, como lo fue más adelante el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, poco amigo de nuestro gramático. Nebrija no era profeta y el “imperio” no podía referirse a los pueblos de más allá del océano, aunque allí su *Gramática* encontró un uso inesperado, como fue servir de modelo para la elaboración de algunas gramáticas de los idiomas americanos por los evangelizadores españoles. Tanto como al imperio -en el sentido antiguo de poder- la *Gramática* de Nebrija contribuyó a consolidar y fijar algunas lenguas americanas que se habrían perdido por la acción de estos mismos españoles. Por eso mismo, también facilitó la propagación de la fe cristiana, hecha en esas lenguas.

Otros de los objetivos que se había propuesto con su *Gramática* se atenían más a lo puramente lingüístico. Nebrija se enfrentaba a la paradoja de una lengua que estaba ya “*tanto en la cumbre, que se puede temer el descendimiento della que esperar la subida*”. Ahora bien, esta lengua en pleno esplendor ha andado “*suelta y fuera de*

arte”. Por eso, la lengua castellana debe ser tratada como los griegos y los latinos hicieron con las suyas: someterla al “arte”, al artificio gramático, para que se consolide, se unifique y sobreviva al tiempo, como la latina y la griega lo hicieron, “*por haber estado debajo de arte*”, al paso de los siglos. Esta estabilización y normalización del castellano, que indica la ambición de Nebrija y el alto concepto en el que tenía a nuestra lengua, se basará no en una entelequia abstracta como las gustadas por los escolásticos -los “bárbaros” a los que había declarado la guerra- sino en el uso. La lengua hablada, oral y escrita, será la referencia que servirá para fijarla. En sus investigaciones y propuestas normativas ortográficas, Nebrija insistía en que el castellano debía ser escrito como se habla. Un criterio parecido aplica a la tarea del gramático, lo que le sitúa

en la vanguardia de una línea muy propiamente renacentista, de gusto y apología de la lengua *vulgar*, la hablada por el pueblo.

Como siempre ocurre en Nebrija, hasta la más sofisticada y, en apariencia, fútil observación gramatical formaba parte de un plan más amplio, que es el de la estabilización y el esplendor de la lengua castellana articulados en un proyecto humanista y político más vasto. La unidad de España, por una parte, como afirma sin equívoco posible el propio Nebrija: “*En la fortuna y buena dicha de la cual [refiriéndose a la obra de la reina Isabel] los miembros y pedazos de España, que estaban por muchas partes derramados, se redujeron y juntaron en un cuerpo y unidad de reino*”. Por otro, el gran proyecto científico y modernizador que la acompañaba, y del que Nebrija fue uno de los grandes protagonistas,



Antonio de Nebrija en la colección de «*Retratos de los españoles ilustres*». Grabado de Simón Brieua

junto con otros muchos que también encontraron en la corte de los reyes Doña Isabel y Don Fernando impulso, protección y ayuda, desde Juan de Lucena a Lucio Marineo Sículo, Alonso de Palencia o Hernando de Pulgar. Tal es el significado de la primera edición de la *Gramática* española que ahora celebramos.

BIBLIOGRAFÍA

De Nebrija, existen ediciones definitivas de la *Gramática sobre la lengua castellana*, ed. de Carmen Lozano, RAE, 2011, y de la *Apología*, estudio de Pedro Martín Baños y ed. y trad. de Baldomero Macías Rosendo, Universidad de Huelva, 2014. Sobre Nebrija, la biografía definitiva es *La pasión de saber*, de Pedro Martín Baños, Universidad de Huelva, 2019. Sigue siendo útil y agradable la clásica de Félix G. Olmedo, *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie, comentarista eclesiástico, pedagogo y poeta*, Ed. Nacional, 1942. Entre los estudios, es canónico el de Francisco Rico, *Nebrija frente a los bárbaros*, Universidad de Salamanca, 1978. Ver también Manuel Alvar, *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

Antonio de Nebrija impartiendo una clase de gramática en presencia del mecenas Juan de Zúñiga.



